

VIERNES DE LA XII SEMANA DEL TIEMPO ORDINARIO (Par)

Mateo 8, 1-4

Al bajar Jesús del monte, lo siguió mucha gente. En esto, se le acercó un leproso, se arrodilló y le dijo: «Señor, si quieres, puedes limpiarme». Extendió la mano y lo tocó, diciendo: «Quiero, queda limpio». Y en seguida quedó limpio de la lepra. Jesús le dijo: «No se lo digas a nadie, pero ve a presentarte al sacerdote y entrega la ofrenda que mandó Moisés, para que les sirva de testimonio».

Este breve pero profundo relato nos ofrece lecciones esenciales sobre la fe, la compasión y el poder de Jesús.

En primer lugar, vemos la valentía y la fe del leproso. En un tiempo donde la lepra significaba aislamiento y desesperanza, este hombre desafía todas las barreras sociales y religiosas para acercarse a Jesús. Su actitud de postrarse ante Jesús y su humilde petición, "Señor, si quieres, puedes limpiarme", nos enseña a confiar plenamente en el poder de Dios y a someternos a su voluntad. Él no exige, no se queja; simplemente expresa su fe en que Jesús puede, y espera en la misericordia divina.

Jesús, en su infinita compasión, extiende su mano y toca al leproso, algo inimaginable para cualquier otra persona de su tiempo. Este acto de tocar al impuro nos revela el corazón misericordioso de nuestro Señor, quien no teme ensuciarse con nuestras enfermedades y pecados para sanarnos y restaurarnos. Jesús nos muestra que nadie está fuera del alcance de su amor y que su poder puede transformar nuestras vidas de maneras inimaginables.

Al decir "Quiero; queda limpio", Jesús no solo sana físicamente al leproso, sino que también lo reintegra a la vida de la comunidad: puede volver a casa con los suyos, trabajar, relacionarse... rehacer su vida personal, social y espiritual.

Esta declaración de voluntad y poder nos recuerda que Jesús desea nuestra sanación total: física, emocional y espiritual. Él quiere limpiarnos de todo lo que nos separa de Dios y de los demás, restaurando nuestra dignidad y nuestra relación con Él.

Finalmente, la instrucción de Jesús al hombre curado de ir y mostrarse al sacerdote y ofrecer el sacrificio prescrito, nos muestra el respeto de Jesús por la Ley y las tradiciones. También nos enseña que nuestras experiencias de sanación y gracia deben ser un testimonio para los demás, mostrando el poder de Dios en nuestras vidas y señalando hacia Él.

Pidamos a la Virgen Santísima ser como el leproso, acercándonos a Jesús Sacramentado, arrodillados como el leproso con fe y humildad, confiando en su poder para sanarnos y restaurarnos. Porque Jesús nos tocará, y ese contacto divino nos renueva en la medida de nuestra fe.

Seamos también testigos de su amor y compasión en el mundo, invitando a los demás a acercarse también a Cristo, la única fuente de sanación que todo corazón anhela y necesita.